

Conceptos básicos en la ciudad japonesa Japanese Concepts: City and Architecture

Santiago Porras

Las presentes anotaciones son el resultado de un estudio sobre la influencia de la legislación japonesa en la formalización de sus ciudades y edificios, especialmente en lo referente a los monumentos considerados como elementos vertebrantes y aportadores de significado a la membrana urbana. De hecho, el tema eternamente estudiado por los investigadores extranjeros en el Japón es la relación entre lo nuevo y lo antiguo, entre tradición y modernidad.

Tradicición y modernidad es el título de al menos la mitad de los congresos, simposios y artículos aparecidos sobre este tema, y sin duda seguirá siéndolo en el futuro. Por lo tanto los temas legales no son el centro del presente artículo. Se trata más bien de sacar a la luz algunos conceptos subyacentes en la mente y la cultura japonesa, que plasmados en sus ciudades y edificios los hacen tan diferentes. Conceptos que son detectables tanto en la más pura tradición como en la más perfecta imitación de los modelos occidentales. Puesto que las ciudades y su arquitectura son la plasmación de una forma de vida y por lo tanto de una forma de concebirla, la comprensión de cómo está concebida es un paso esencial para la comprensión de sus ciudades.

Coherencia frente a Acoherencia

(*It-kan-sei, Mu-it-kan-sei*)

Este es uno de los aspectos que más sorprenden al occidental en sus primeros enfrentamientos con la ciudad japonesa. Las ciudades japonesas, salvo raras excepciones, presentan un aspecto caótico y desordenado, y generalmente son criticadas por su falta de armonía y planificación. De hecho, las imágenes favoritas de los reporteros arquitectónicos occidentales son similares a la reproducida aquí (1), que sirven de excusa para definir Tokio como una "maraña". La planificación, sin embargo, existe y es precisa, detallada y estricta. De hecho, sería muy difícil pensar que en el país campeón de la organización, donde ésta es sagrada como una religión, la planificación no existe. ¿De dónde procede pues el desconcierto del visitante occidental ante la realidad urbana y arquitectónica del Japón?

Un vistazo a cómo se elabora esta planificación y normativa puede aportar alguna pista. La planificación urbana es tarea exclusiva del Ministerio de Construcción (*Kensetsu-Shou*). Sin embargo, toda la normativa de protección monumental y del carácter ambiental e histórico de algunos barrios y distritos es desarrollada por el Ministerio de Educación (*Mombu-Shou*). Y entre los dos ministerios no hay un solo punto de contacto. Usando un paralelismo lingüístico, las actuaciones de ambos ministerios son como palabras inconexas procedentes de dos sujetos diferentes y yuxtapuestas por las buenas en la misma oración. Los edificios protegidos por el Ministerio de Educación están yuxtapuestos en un paisaje resultante de un planeamiento diseñado al margen de los mismos, sin ninguna intención de armonizar con ellos. Se evita cualquier clase de interacción entre nuevo y antiguo, y de esa forma ambos elementos permanecen en estado puro y resultan más expresivos (algunas veces rayando en lo dramático) debido al contraste resultante de su simple yuxtaposición.

The present annotations are the result of a study of the influence of Japanese legislation on the formal concretions of cities and buildings, and especially on what concerns the concept of monument, considered as the element that vertebrates the urban tissue and fills it with meaning.

The theme eternally studied by foreign scholars in Japan, the relation between old and new, Tradition and Modernity, is close to the discussions presented in the following pages. Legal issues, therefore, are not the center of the present essay. Its aim is to shed some light on some of the concepts originating from the Japanese Mind and Culture, concepts that, moulded into their cities and architecture, make them so different. These concepts can be found both in the purest tradition and in the best imitations of Western models. Since cities and their architecture are the expression of a way of living, and therefore of a way of conceiving it, some understanding of this conception is a step forward in the understanding of the cities.

Coherence vs. A-coherence

(*It-kan-sei, Mu-it-kan-sei*)

This is one of the aspects that most causes surprise to western minds in their first "shock" against the urban reality of Japan. Japanese cities, with a few exceptions, present a chaotic and disordered image. They are then criticized for their lack of planning and harmony. The favourite images of western architectural reporters are similar to the plate reproduced here (1), and are the excuse to define Tokyo as an urban mess. However, planning exists, and it is precise, detailed and strict. It would be very difficult to think that in Japan, where organization is worshipped as a religion, that urban planning does not exist. Why, then, are western visitors so disconcerted by the urban and architectural image of Japan?

A glimpse of the way this planning is elaborated can provide some clues: All norms concerning buildings of cultural relevance or historical importance are concocted exclusively by the Ministry of Education, while city planning is carried out entirely inside the Ministry of Construction. There is not a single point of contact between them. So, the actions of both ministries can be considered (using linguistic terminology to make an easily understandable parallelism with the urban scene), as unconnected statements pronounced by two different subjects, taken from different contexts and put together in the same sentence. Applied to the urban landscape, the buildings protected by the Ministry of Education remain juxtaposed to a context resulting from a planning developed without any intention at harmony with the old elements. Any kind of interaction is avoided, so that both elements remain in a pure state, and become expressive (sometimes dramatically) of the contrast resulting from their direct juxtaposition.

Most European actions of this sort would give as much, if not more, importance to the connection of old and preserved elements to the new elements resulting from planning, trying to find an overall harmony.

La actuación típica europea tiende, sin duda alguna, a conceder tanta importancia (si no más) a la conexión de los antiguos elementos (protegidos) con los nuevos elementos planeados, con la intención de conseguir una armonía global. La forma de hacer en Europa procede de una actitud intelectual que podemos denominar *coherente*. Coherencia, en su significado original latino, era definido como un término lógico, refiriéndose a una teoría en la que la verdad debía ser juzgada por la “consistencia mutua” de las proposiciones¹. Volviendo al Japón, esta “consistencia mutua” no existe. La traducción japonesa del término, importada del vocabulario chino, es el vocablo *It-kan-sei*. Sin embargo, no tiene connotaciones tan sofisticadas como el término occidental: el término *It* (abreviación de *ichi*) significa uno o la unidad, y *kan*, en este caso, significa atravesar, obtener, llegar al fondo de algo. La definición en el diccionario japonés es “ir directo, atravesar en línea recta”, por un lado, y (algo más próxima a nuestro término) “actuar sin desviarse de una idea” por otro. Obsérvese la diferencia de matices en la definición latina, que se basa en la comparación de las proposiciones lógicas de una teoría, y del término chino, basado en la fidelidad a un principio único. El término latino da una idea más correcta de lo que se quiere explicar aquí. La falta, o mejor dicho, la vaguedad de este concepto en Japón, se denomina en el presente texto como *a-coherencia* (por evitar las connotaciones negativas del término “incoherencia”). La partícula japonesa *mu*, que significa “la nada, la no existencia” resulta muy a propósito para aportar una traducción de este término al propio japonés: *mu-it-kan-sei*.

Hecha esta breve aclaración terminológica, se hace oportuno indicar que esta particularidad del planeamiento japonés parece ser una manifestación de un fenómeno arraigado en el fondo de la mente japonesa. Yendo al vehículo básico del pensamiento, que es el lenguaje, la *a-coherencia* del idioma japonés, ha sido un fenómeno señalado y estudiado por investigadores tanto occidentales como orientales. La falta de importancia que tienen la sintaxis y las reglas gramaticales en el japonés, ha sido señalada, por ejemplo, por Bernard Rudofsky². En su ensayo sobre el Japón dedica un capítulo entero a su lenguaje. Entre una colección de comentarios agudos e ingeniosos de estudiosos japoneses y occidentales, destaca el papel secundario que la sintaxis o la gramática tienen en este lenguaje. Una buena idea de lo que Rudofsky quiere decir queda ilustrado con alguno de los ejemplos que inician el citado capítulo, frases traducidas palabra por palabra del japonés:

“Japón-lengua-en esto qué decir?”

“Este lado a-cerca-de, cómodo bien sería.”

Del lado japonés se puede destacar el estudio desarrollado en Columbia por el arquitecto japonés Kengo Kuma³. Más científico y articulado, dedica tres capítulos al problema sintáctico. Sin entrar en detalle en su teoría, basta con citar una frase suya:

“El lector japonés, con la comprensión general del contexto puede entender el significado de frases en que las palabras están vagamente puestas unas junto a otras. Por otro lado, en inglés⁴, el significado de una frase depende en gran medida de la sintaxis”.

La conclusión de estos estudios sobre la estructura del pensamiento japonés es que éste es esencialmente agramatical, o usando la terminología propuesta al principio de este capítulo, *a-coherente*. Con estos precedentes resulta más fácil comprender la diferencia de paisajes urbanos como el de Tokio, donde lo nuevo se juxtapone por las buenas a lo antiguo (2) y paisajes urbanos occidentales donde lo nuevo y lo antiguo no se conciben sin un com-

The European way of doing this comes from a way of thinking that can be called “coherent”, coherence being a Latin term used in English, which applied to thinking means: “Theory in which the truth should be judged by the MUTUAL CONSISTENCY of the propositions.”¹ The Japanese translation of the term, imported from Chinese vocabulary, is the word *It-kan-sei*. Its connotations are not as sophisticated as those of the Latin term. “*It*” (an abbreviation of “*ichi*”) means one or unity, and “*kan*”, in this case, means to go through, to obtain, to reach the last corner of something. The definition provided by the Japanese dictionary is “to go straight, to go through in a straight line”, or —and closer to our term— “to act without going away from an idea”. Attention is called to the different nuances coming from the Latin definition, based on the comparison of logical propositions within one theory, and the Chinese term, based on fidelity to a single principle. The Latin term gives a more exact idea of what is being discussed here. The lack, or rather, the vague meaning of this concept in Japanese is denominated in the present text as “a-coherence” (avoiding thereby the negative connotations of the word “incoherence”). The Japanese particle “*mu*”, meaning “the nothingness, the non-existence”, is appropriated to find a Japanese translation of the term: *mu-it-kan-sei*.

After this brief terminological discussion, it is proper to note that the peculiarity of Japanese planning seems to be a manifestation of a phenomenon lying deep in the Japanese mind. Going to the primary vehicle of thinking, that is, to language, the phenomenon of “a-coherence” as related to Japanese has been studied by both Oriental and Occidental scholars. The lack of importance given to syntax and grammatical rules in Japanese has been noted, for instance, by Bernard Rudofsky. In his essay on Japan², he devotes a whole chapter to the language. Amongst a collection of quotations of witty and ironic remarks on Japanese, taken from various scholars, he stresses the secondary role of syntax or grammar in Japanese. Some of the examples presented by Rudofsky, translated word by word from Japanese to English, can give a good idea of the meaning of his remarks:

“Japan-language-in this what say?”

“This side about, convenient well would be.”

On the Japanese side, it is worthwhile to have a look at the study carried out at Columbia University by the Japanese architect Kengo Kuma³. More scientific and articulated, he devotes three chapters to the syntactical problem. Without explaining his theory in detail, it suffices to cite one of his remarks:

“The Japanese reader, with the general comprehension of the text, can understand the meaning of sentences in which words are vaguely placed in relation to each other. In English, on the other hand, the meaning of a sentence depends to a great extent on the syntax.”

The conclusion of all these studies on the structure of Japanese thinking is that it is essentially a-grammatical, or, using the terminology introduced at the outset here, “a-coherent”. Given this premise, it is easier to understand the difference between urban landscapes such as those of Tokyo, where the new is simply juxtaposed to the old (2), and those of the West, where new and old cannot be conceived without a compromise of formal harmonization between them.

Furthermore, and within the purely architectural field, this concept is behind some of the sophisticated theories of the new Japanese avant-garde.



1 Calle de Tokio.
2 Paisaje urbano japonés con edificios nuevos y antiguos, yuxtapuestos.

promiso de acercamiento formal entre ambos.

Yendo más lejos, y también dentro del campo puramente arquitectónico, este mismo concepto está detrás de las sofisticadas teorías de algunas de las nuevas vanguardias japonesas. Por ejemplo Kazuo Shinohara ⁵ propone una teoría arquitectónica basada en la “negación de cualquier organización general preconcebida”, el “ruido aleatorio”, la “yuxtaposición de fragmentos inconexos”, y otras similares. Su definición de Tokio como “la belleza de la anarquía progresiva” resulta bastante expresiva. Esta forma de pensar ilustra muy bien el concepto de *a-coherencia*. Dicho en otras palabras, Shinohara es un hombre moderno que busca una salida más flexible y sofisticada a la herencia moderna occidental. Paradójicamente, esta actitud no puede escapar a una japonización, necesaria para imprimirle un espíritu vital a lo que de otra forma no sería más que otra teoría hueca. Y las obras de Shinohara muestran muy bien esta actitud: tanto en la enmascarada simplicidad del esquema *a-compositivo* de obras suburbanas (3), como en la agresividad del caos y lo aleatorio como tema compositivo del edificio frente a su realidad urbana (4). La *a-coherencia* es algo inherente a la ciudad japonesa, y que no puede ser eliminada sin evitar la muerte del espíritu que le da vida y le imprime carácter.

Mueble frente a inmueble (*Dou-san*, vs. *Fu-Dou-San*)

Esta es otra idea más sutil que la anterior, pero no menos contrapuesta a lo que se considera en Occidente como un concepto definidor de lo que es urbano o arquitectónico. De hecho en las lenguas latinas “inmueble” llega a ser sinónimo de edificio. Es decir, el edificio como algo inmóvil y por lo tanto necesariamente asociado a un lugar. Las cuestiones terminológicas pueden arrojar ahora también algo de luz sobre el concepto estudiado. Aunque en el título se ha propuesto una traducción japonesa para los conceptos castellanos de mueble e inmueble, también ahora las connotaciones son diferentes. *Dou-San* y *Fu-Dou-San* se refiere en sus sílabas iniciales a la posibilidad o imposibilidad de movimiento, lo que les hace en principio equivalentes a los vocablos españoles. Sin embargo la partícula final *San* significa “negocios”, actividad económica o comercial. Esto hace que el significado de *Dou-San* y *Fu-Dou-San* esté estrictamente referido a la actividad económica, el negocio inmobiliario. Y de hecho, el gran negocio de las inmobiliarias japonesas está precisamente en la compra y venta de suelo urbano (lo que da realmente sentido al vocablo japonés), cuyo precio exagerado hace insignificante el valor del posible edifi-



1 Street of Tokyo.
2 Urban Japanese landscape with new and old buildings, juxtaposed.

For instance, Kazuo Shinohara⁴ proposes an architectural theory based on the lack of “any preconceived overall arrangement”, “random noise”, the “juxtaposition of unrelated fragments”, and other like ideas. His definition of Tokyo as “The Beauty of Progressive Anarchy” makes sense in this light. This way of thinking aptly illustrates the concept of “a-coherence”. In other words, Shinohara is a modern man trying to find a more flexible and sophisticated way than afforded by the rigid Modernism inherited from the West. Paradoxically, this attitude cannot escape a certain degree of Japanization, necessary to imprint a vital soul on what otherwise would be nothing but an empty theory. His own work well illustrates this attitude: the same in the apparent simplicity of the “a-compositional” scheme of suburban works (3) as in the aggressive and aleatory chaos of the compositional theme of the building facing its urban reality (4). “A-coherence” is something inherent to the Japanese city, and its elimination would kill the city’s spirit and character.

Mueble vs. Inmueble (*Dou-San*, *Fu-Dou-San*)

This idea is subtler than the preceding one, but it is no less opposed to what is considered in the West as a defining concept of what can be called urban or architectural. In Latin languages, “inmueble” becomes a synonym of “building” —that is, the building as something immovable and therefore necessarily fixed in its place. A brief discussion here on the terminology might shed some light on the present concepts. Although in the title of this chapter a Japanese translation is provided for the Spanish-Latin terms, the nuances are now different. The first syllables of *dou-san* and *fu-dou-san* refer to the possibility or not of movement, which makes them almost identical to the Spanish words. However, their final syllable *san* means “business” or “economic activity, production”. This turns the meaning of *dou-san* and *fu-dou-san* into something essentially economic, the real estate business. Actually, the great business of Japanese real estate comes from the buying and selling of urban land (which gives the Japanese term its proper meaning), whose exaggerated prices render the value of buildings insignificant. Building and *inmueble* are different realities in the Japanese mind. Furthermore, it is difficult to have a clear concept of *inmueble* in a country where not even the land stays still.

A comparison of the West with Japan will illustrate this concept. Western European villages of stone, brick or adobe are built with the same



3 Museo de Ukiyoe (Matsumoto).

4 Pabellón del centenario del Instituto de Tecnología de Tokio.



3 Ukiyoe Museum (Matsumoto).

4 Centenary Pavilion of the Technology Institute of Tokyo.

cio construido sobre él. Edificio e inmueble son realidades distintas en la mente japonesa. Y además es difícil que el concepto de lo inmueble esté claro en un país donde ni siquiera el suelo está quieto.

La comparación de occidente con Japón sirve para profundizar algo más en este concepto. Las poblaciones de Europa occidental, con sus edificios de adobe, ladrillo o piedra, están construidas con los materiales obtenidos del suelo sobre el que se levantan. Son una extensión artificial de un lugar natural hecho habitable, y están fuertemente enraizadas en él (6).

Aquí es donde encontramos otro aspecto característico de la ciudad japonesa: el que los edificios no estén necesariamente fijados a un lugar. Incluso la legislación japonesa en cuestión de protección monumental, admite sin ningún reparo el que un edificio protegido sea trasladado de un lugar a otro. Y de hecho, el monumento máspreciado de Japón, el santuario de Ise, cambia periódicamente su emplazamiento entre dos solares contiguos. Ello se debe a que los edificios están definidos como un bien cultural tangible, perteneciendo al mismo orden de objetos que las pinturas o las esculturas. Por supuesto, lo normal es que un edificio, una vez construido, no sea movido de su emplazamiento. Pero el ejemplo de la legislación demuestra que el edificio y el lugar no son inseparables⁶. Los edificios japoneses se han construido tradicionalmente de madera. Son, pues, estructuras ligeras, colocadas en la naturaleza, que pueden ser desmontadas o reemplazadas en cualquier momento (5, 6). Los edificios tienen pues un carácter ligero y móvil, y pueden ser considerados como piezas abstractas "colocadas" en su entorno (o por usar otro término, juxtapuestas a él). La contemplación de una ciudad japonesa sobre una colina produce una fuerte sensación de mudanza. Un conjunto de casitas ligeras de madera o recubiertas de chapas de zinc aparecen como objetos allí colocados y que podrían ser retirados sin dejar el menor rastro en el paisaje.

Las estructuras más impresionantes de la tradición arquitectónica japonesa, los castillos, aparecen como elementos increíblemente ligeros y abstractos. Incluso los muros y los bastiones de piedra son objetos puramente abstractos, "colocados" sobre su lugar, sin ninguna necesaria conexión con la topografía circundante (7, 8).

Volviendo a la comparación con las poblaciones occidentales, habiendo nacido éstas de la tierra sobre la que se levantan, aparecen tan eternas y permanentes como la colina sobre la que se asientan. Incluso si llegan a caer en ruinas, sus restos seguirán siendo inseparables de su base. Compárense los típicos castillos españoles con los ejemplos japoneses expuestos anteriormen-

materials as the land on which they stand. They become, then, a man-made extension of their place, in which they are firmly rooted.

Here lies another peculiarity of the Japanese city: buildings are not necessarily fixed to a place. Even the Japanese Law for the Preservation of Monuments makes no objection to the moving of a protected building from one place to another. This is also true for the foremost architectural monument of Japan, the Sanctuary of Ise, whose main buildings change their place periodically between two different sites. This is a consequence of the buildings being defined as tangible cultural properties, belonging to the same class of objects as paintings and sculptures. Of course, once built, buildings are not usually moved from their place. Nonetheless, the example of the Japanese law demonstrates that building and place can be considered independently⁵.

Japanese buildings have traditionally been built of wood. They are light structures placed on nature, which can be destroyed or replaced at any time (5, 6). Buildings being light and movable, they can be considered as exquisite and abstract pieces "put" in—or on—their environment (that is, juxtaposed to it). When one looks at a Japanese village in the mountains, one has a strong impression of impermanence. The small houses (wooden or metallic) all appear as light objects which have been placed there and which might be taken away without leaving the slightest trace.

Even Japanese castles, the heaviest of their structures, appear incredibly light and abstract. The surrounding walls, although built from incredibly large and heavy stones, are completely abstract objects, "put" in their place without any connection to the natural topography (7, 8).

Western European villages, "born" from the land on which they stand, look as permanent as the hill at their base, and even if they fall into ruins, their remains will remain inseparable from their base. Continuing this comparison, castles in Spain are deeply connected to the hills where they stand, and even in ruins they constitute a perfect unity with them.

This concept of building as a movable-non-permanent-object (the concepts of permanence and impermanence warrant a more extensive study) extends into the Modern City and its Architecture. The best example from more thoughtful architecture is the birth in Japan of a modern architecture (which some erudite reader might perhaps prefer to call "Late-modern" or "Pre-postmodern") with a purely Japanese essence,



5 Ciudad de montaña en el área de Tokio.
6 Edificios del templo Koyasan.
7 Castillo de Matsumoto.



5 Village in the mountain near Tokyo.
6 Koyasan temple.
7 Matsumoto castle.

te. Todos ellos se encuentran en perfecta conexión y armonía con las colinas que los sustentan, e incluso en ruinas, la unidad con su base sería perfecta.

Este concepto del edificio como un objeto no permanente (los conceptos de permanencia y mudanza merecen ser desarrollados en un estudio más extenso) y móvil, ha trascendido a la ciudad y la arquitectura modernas. En el mundo de la arquitectura “cultura”, el mejor ejemplo es el nacimiento en Japón de una arquitectura moderna (que algún erudito lector preferirá denominar tardomoderna, o pre-postmoderna) con una esencia puramente japonesa en el movimiento muy breve, pero enormemente energético y vital, del metabolismo (palabra demasiado larga para los japoneses, que prefieren denominarlo como “*metaboli*”).

En el mundo de la arquitectura popular, esta actitud mental ha favorecido en tiempos recientes la general aceptación de su industrialización. Y esta rápida industrialización (en la que Japón está indiscutiblemente a la cabeza mundial) ha traído como consecuencia la transformación de la arquitectura (al menos la vivienda) en un objeto de consumo. El sueño de Le Corbusier y su generación, de una arquitectura fabricada por medios industriales, ahora de capa caída en Europa, se ha hecho realidad en Japón, y nada menos que como la continuación lógica de una larga tradición. La gran mayoría de la arquitectura residencial japonesa proviene de “fábricas de casas”. Las casas se producen y se adquieren de una forma no muy diferente a cómo se fabrica y compra un automóvil. Y la comparación de la industria de la vivienda con la del automóvil va más allá de un simple símil. Por ejemplo, el catálogo general de Toyota⁷, tras describir con orgullo la actividad de la compañía referente a la consecución de automóviles de alta calidad, presenta la “Casa Toyota” (9), con los siguientes comentarios:

“La casa Toyota es la culminación de la experiencia acumulada en la construcción de automóviles. A través de un estricto control de la calidad (...) en las cadenas de fabricación y durante el montaje *in situ* (...) Toyota fabrica y entrega viviendas fiables y de alta calidad.”

Obsérvese el uso intercambiado e indistinto de la terminología industrial y constructiva: “construir coches” y “fabricar casas”. Las casas diseñadas, fabricadas y entregadas por Toyota, Panasonic, Toshiba y muchas otras compañías, son exponentes muy sofisticados de la aplicación de sus logros en alta

with the brief but extremely vital movement of Metabolism (too lengthy a word for the Japanese, who prefer to call it “*Metaboli*”).

Within “popular architecture”, this mental attitude has allowed for the general acceptance of its industrialization in recent times. The rapid industrialization, for which Japan is so famous, has produced a transformation of the house as a consumer object (at least insofar as concerns the house). Le Corbusier and his generation’s dream of a factory-produced architecture, now almost forgotten in Europe, is a reality in Japan, and this is the logical continuation of a long tradition. Most of Japanese residential architecture comes from “housing factories”. Houses are produced and bought in the same way as cars are produced and bought. The relation between the housing and the automobile industry goes beyond a single instance: for example, Toyota’s general catalogue⁶, after describing with pride the company’s activity in the business of producing high quality cars, introduces the “Toyota House” (9), with the following comments:

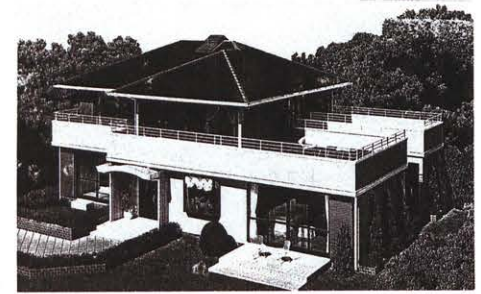
“The ‘Toyota Home’ is the culmination of the production expertise we have accumulated while building cars. Through strict quality control (...) at factories and during the on-site construction (...) Toyota delivers high-quality, reliable housing products.”

There is much terminological borrowing in this talk of “building” cars and “delivering” houses. The homes designed, produced and delivered by Toyota, Panasonic, Toshiba and many more companies are all exponents of their high-technology development. The parallel with Le Corbusier’s frustrated dream, the *Maison Citroën*, is striking. Such a mental conception of the house, as next of kin to the automobile, shows the radical opposition between a Japanese house and the Latin idea of *inmueble*, and illuminates the transformation of the Japanese urban landscape into one of the most vital and fast-changing in the world. The architectural quality, however, is rather poor, and elegant, custom-made buildings still rely on architects and are built in a more conventional way. Such latter concretions are the image of the city and architecture that the marketing of Japanese publications have showed us in magazines, but they are really only isolated exceptions in an essentially industrialized urban landscape.



8 Castillo Chiba, reconstruido.

9 Casa Toyota.



8 Chiba castle, rebuilt.

9 Toyota House.

tecnología. El paralelismo con el frustrado sueño visionario de Le Corbusier, la casa Citrohan, es asombroso. Esta concepción mental de la casa tan próxima al automóvil, nada tan radicalmente opuesto al concepto de “inmueble”, ha transformado el paisaje urbano japonés en uno de los más vitales y cambiantes del mundo. Sin embargo, su calidad arquitectónica es muy discutible, y los edificios elegantes, hechos a medida, como un traje de sastre y con firma de diseñador, siguen siendo encargados a arquitectos y construidos de una forma algo más tradicional. Esta última es la imagen de ciudad y arquitectura que el *marketing* editorial japonés nos presenta en sus revistas. Pero se trata de excepciones aisladas en un paisaje urbano esencialmente industrializado.

Permanencia de materia, frente a permanencia de aspecto

Cualquier europeo occidental, al visitar un edificio histórico o sus ruinas, siente una emoción especial al tocar las mismas piedras que un artesano labró y colocó allí mismo hace cientos de años. Esta es la emoción que produce la autenticidad del edificio contemplado. Incluso si sólo se conserva una piedra, ésta será más valorada que un edificio entero, recién reconstruido con materiales nuevos y relucientes, aún siendo exactamente igual al que existió allí, digamos por ejemplo, hace dos mil años. Esto se hace algunas veces, pero el espectador lo considera como una simple imitación sin valor, poco más que una curiosidad, como un montaje cinematográfico.

Si un edificio emblemático de la cultura arquitectónica europea, el Templo de Poseidón en Paestum, sigue en ruinas, no es porque nadie sepa cómo reconstruirlo, o porque no haya medios para ello. Es porque nadie quiere ver algo que no sea el material original, las mismas piedras que talló el artesano griego, y que con su presencia siguen transmitiendo el soplo vital de su mano. Esto es lo que en el presente ensayo se denomina “permanencia de materia”.

Sin embargo, en la mente japonesa no parece haber nada eterno. La esencia de las cosas es la transformación, en un proceso continuo de destrucción y regeneración. Esta idea también cuadra perfectamente con el ya citado metabolismo, que como puede verse, siendo un movimiento plenamente moderno tiene una profunda raíz en la cultura tradicional de Japón.

Debido a esta peculiar concepción, la política de restauración japonesa permite sin ningún reparo la sustitución total de los materiales de un edificio protegido con otros nuevos (o su reconstrucción total), algo que en España es impensable. Por supuesto, la sustitución y renovación de los materiales

The Permanence of Material vs. The Permanence of Aspect

Most Western Europeans, when visiting an important historical building or its ruins, feel a special emotion when touching the same stone that an artisan laid there hundreds of years ago. That, for them, is the true meaning of authenticity. Even if only one stone remains, it is better than having the whole building re-done with new and sparkling materials, exactly as it was, let us say, 2000 years ago. Sometimes it is done, but generally everybody looks upon it as a simple imitation without any value, as little more than a curiosity or reified postcard.

If the ruins of the Poseidon Temple at Paestum, in the Italian region of Naples, are left as such, it is not because nobody knows how to bring them back to their original state. It is because nobody wants to see something that is not the real thing, with the original material —the same stones that a Greek artisan once cut, stones whose presence perpetuate the presence of the vital touch of his hand. We call this “the permanence of material”.

In Japanese thinking, though, it seems that nothing is permanent, the essence of things being instead their continuous transformation in a process of destruction and regeneration. This idea fits perfectly with metabolism, a wholly modern movement profoundly rooted in traditional Japanese culture.

It is, then, no surprise that the Japanese policy of restoration makes it perfectly possible to replace completely the materials with new ones (this being unthinkable in Spain, for example). This has, of course, always been a normal practice given the perishable nature of the basic Japanese building material: wood.

In other words, a building is the same when it looks as the same as the original building, and has been built with the same materials and techniques as the original. The primary building of Japanese tradition, the aforementioned Sanctuary of Ise, is rebuilt completely every forty years. The timber used is of the same kind and quality, and the construction is carried out by a few specialists who still preserve traditional techniques. However, this building, never older than forty years, is considered a millennial building, the same as it was in the very beginning (10).

Furthermore, many of the castles which have been rebuilt with structure of concrete and steel are regarded as authentic by the Japanese, while Europeans view them with disgust as inauthentic imitations. The



10 El santuario de Ise.

11 Árbol monumento (en Kamakura, Kanagawa).



10 Sanctuary of Ise.

11 Monumental tree. (Kamakura, Kanagawa).

ha sido una constante en la arquitectura japonesa, dado el carácter perecedero de su material básico: la madera.

Dicho en otras palabras, un edificio es el mismo, siempre que tenga la misma apariencia que el edificio original, y sea construido con los mismos materiales y técnicas que el edificio original. Así, siguiendo el paralelismo con la arquitectura occidental, el edificio emblemático de la cultura arquitectónica japonesa, el ya citado santuario de Ise, es reconstruido completamente cada cuarenta años. Se usa el mismo tipo de madera, y la construcción está realizada por unos pocos especialistas que conservan las técnicas tradicionales. Sin embargo, ese edificio que nunca llega a una edad mayor de cuarenta años, es considerado como un edificio milenario, el mismo que se construyó en un principio (10).

Poniendo otro ejemplo, muchos de los castillos japoneses ya mencionados, que han sido reconstruidos con estructuras de hormigón armado y acero, son considerados por los japoneses como auténticos, pero decepcionan al visitante occidental como una falsa imitación de lo que una vez hubo allí.

Esta concepción de lo que es auténtico y permanente en la mente japonesa, es lo que se denomina en el presente ensayo como “permanencia del aspecto”, y es otro de los responsables de la peculiaridad del paisaje urbano japonés.

Monumentos que no son monumentos

Al principio de este ensayo se aclaraba que una de las referencias en el presente estudio de conceptos básicos para una comprensión del paisaje urbano japonés, era precisamente la idea de monumento. Este capítulo final (del presente ensayo, pues muchos se quedan en el tintero) está centrado en el concepto de monumento propiamente dicho. Siguiendo el sistema ya empleado en capítulos anteriores, se recordará que el vocablo “monumento” procede del latín *monere*, que significa “recordar”. Consecuentemente, monumento significa: “una lápida escrita, o algo que sirve para conmemorar o hacer que algo se celebre, especialmente una estructura o edificio”⁸. La palabra “monumental” puede derivar en significados como “masivo y permanente”, “extremadamente grande”.

Sin embargo, la ley de protección monumental japonesa comienza con una definición de monumento tan peculiar que vale la pena explicar aquí. Según esta ley, son monumentos las montañas, árboles, cuevas, lagos, animales, piedras y otros elementos naturales de “alto valor científico” o excepcional belle-

Japanese idea of permanence and authenticity, another reason for the peculiarity of their urban landscape, is predicated on aspect, not material.

Monuments Are Not Monuments

“Monument” is a term used in most European languages, deriving from the Latin verb *monere*, meaning “remind”. Monument, then, means “a written record, or anything that serves to commemorate or make celebrated, especially a structure or building”. The word “monumental” tends also to carry the nuances of “massive and permanent”, or “extremely great”, etc. Japanese law, however, starts with a shocking definition of monument. According to this law, mountains are monuments, as are trees, caves, lakes, animals, stones and other natural elements of “high scientific value” or exceptional beauty: elements that do not pertain to human creation, and even less to the western definition of a monument. Small buildings, such as temples or little palaces, pass into the object category designated by artistic, not monumental values (11, 12).

It is difficult to extract practical conclusions from this. But it is important and revealing that large castles, natural places of scenic beauty and exceptional plants and animals exist in the same category of objects. The intellectual maze of animals or plants belonging to the same category of objects as large buildings, prompting some difficulty for the Occidental mind. It becomes necessary (as always in this kind of situation), to turn one’s mind and logic upside down: castles, great palaces and tombs are being equated with mountains, trees and animals (and not the opposite). This definition of monument becomes a fragment of the Shinto creed, and fits perfectly into the peculiar cosmos of things Japanese (13).

¹ *The Oxford Concise Dictionary*

² Bernard Rudofsky, *The Kimono Mind*. Doubleday 1965.

³ A compact version of his work is published in English in the magazine *The Japanese Architect*, n.2-87, under the title “Tokyo-New York: A Comparison by Linguistic Analogy”.

⁴ Kazuo Shinohara is an influential professor (now retired) in the academic and architectural circles of Tokyo; some of his books are already classics in the literature of contemporary Japanese architecture. Some of the ideas discussed here have also appeared in English in *The Japanese Architect*, n.5-88, under the title “Chaos and Machine”.

⁵ Santiago Porras Alvarez: “Architectural Concepts in Japanese Legislation”, University of Tokyo, April 1989 (unpublished). There exists an English translation of the “Law for the Preservation of Cultural Properties” of 1975, published by the Ministry of Education of the Government of Japan.

⁶ *Toyota General Catalogue*, Japanese edition, 1988.



12 No monumento: templo japonés.

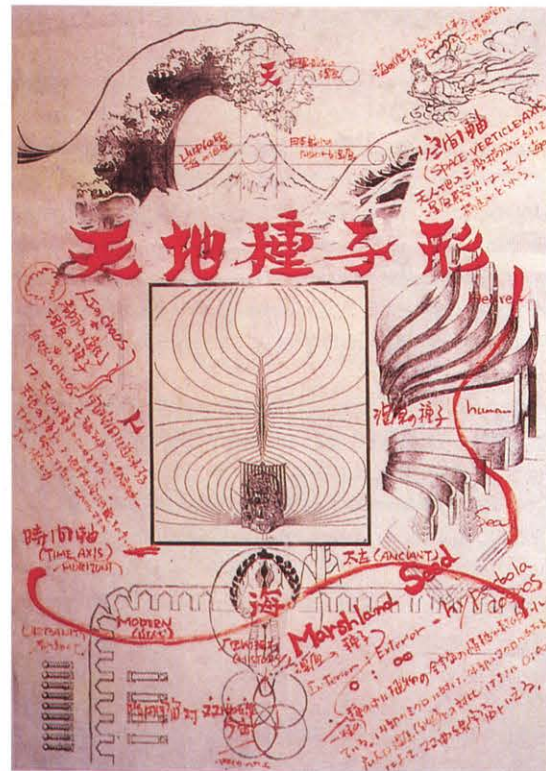
13 Esquema conceptual del arquitecto Kikoo Mozuna.

12 Japanese temple.

13 Kikoo Mozuna, conceptual scheme.

za. Elementos que no pertenecen a la creación humana, y mucho menos responden a la definición occidental de monumento. Únicamente una referencia a edificios monumentales (en el sentido de extremadamente grande), presenta una ligera conexión con la concepción occidental de monumento. De esta forma, pequeños edificios, como templos o palacetes, pasan a la categoría de objetos de valor artístico (no monumentos), con las connotaciones que ya se vieron en el capítulo dedicado al concepto de mueble frente a inmueble (11, 12).

Es difícil extraer conclusiones prácticas de esto. Sin embargo, resulta significativo que cosas tan diferentes como castillos, montañas, paisajes y animales pertenezcan a la misma categoría de objetos. El laberinto conceptual que se presenta al observador occidental, intentando comprender el significado de un animal o una planta considerados como monumentos, presenta muy difícil solución. Se hace necesario (como en muchas ocasiones similares) volver la mente y la lógica al revés: son los castillos, palacios monumentales y tumbas grandiosas las que están siendo igualadas a las creaciones naturales: las montañas, los árboles, los animales (y no al revés). La definición de monumento así entendido se convierte en un fragmento del credo sintoísta, y encaja perfectamente en el cosmo de lo japonés (13).



¹ Este artículo fue escrito originalmente en inglés, y la definición es una traducción del autor de la usada en el texto original, tomada del diccionario Oxford de la lengua inglesa.

² Bernard Rudofski, *The Kimono Mind*, Doubleday ed., 1965.

³ Un resumen del trabajo está publicado en inglés en la revista *The Japan Architect*, n° 2-87, bajo el título "Tokyo-New York: A Comparison by Linguistic Analogy".

⁴ Para un japonés, el inglés es usado como un paradigma de las lenguas occidentales.

⁵ Kazuo Shinohara es un "decano" en el ambiente universitario y arquitectónico de Tokio y autor de algunos libros teóricos que se han convertido en clásicos de la literatura arquitectónica japonesa contemporánea. Algunas de sus ideas han sido publicadas en inglés en *The Japan Architect*, n° 5-88, "Chaos and Machine".

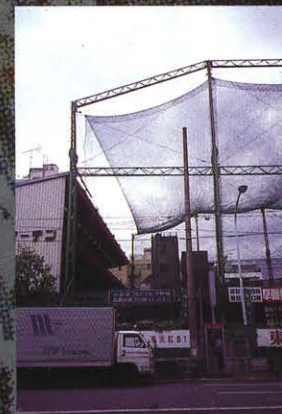
⁶ Santiago Porras Alvarez, *Architectural Concepts in Japanese Legislation*, The University of Tokyo, April 1989 (inédito). Existe también una traducción inglesa de la *Ley para la protección de bienes culturales*, de 1975, editada por el Gobierno Japonés (Ministerio de Educación).

⁷ Catálogo general de Toyota, edición para el Japón, 1988.

⁸ Ref. nota n° 1.

Individuo y colectividad En una cultura sin Renacimiento, los conceptos humanistas surgidos en Europa desde el siglo XV no han llegado a asumirse. La concepción del hombre como centro del universo jamás ha existido y la uniformación del individuo dentro de un sistema de colectivos, se produce de forma habitual y constante. Es símbolo de identidad personal, el conocerse propietario de un inmueble y esforzarse por hacerlo patente a través de la más acentuada diferenciación formando una acumulación de elementos dispares. Elementos todos ellos apretados, con la mínima distancia que permita la diferenciación: objetos, hombres, redes de conexión, se agolpan con horror al vacío.

The Individual and the Collectivity Japan did not experience the Renaissance, nor did it import the humanist concepts which arose in Europe from the 15th century on. The conception of man as the center of universe has never existed; instead, what is constantly and habitually reproduced is the uniformization of the individual within a system of groups. The one symbol of personal identity is the ownership of a piece of real estate, a symbol which one must struggle to make obvious through the most accetuated differentiation and accumulation of disparate elements. All of the elements are crammed together, with the minimal distance that still allows some sort of differentiation; a shared horror of emptiness leads objects, people and communications systems all to crowd together.



Nuevos modos para usos conocidos El efecto de la escasez de suelo en conjunción con la voracidad promotora, da lugar a la proliferación de usos que se desarrollan en tipologías obligadas a sufrir profundas modificaciones o recreaciones procedentes de actividades tan aleatorias como jugar al golf o aparcar un vehículo. Estructuras vistas de múltiples plantas que se cubren de enormes redes protectoras para que se pueda ejercitar el lanzamiento de pelotas, o los sistemas de contenedores verticales para almacenamiento densificado de automóviles, hacen su aparición indiscriminadamente en el tejido urbano, independientes por completo a la trascendencia de la avenida o barrio en el que se alzan. Todos los inmuebles por otra parte, obligados por la normativa contra incendios y el mayor aprouechamiento del espacio habitable, vierten sus vías de evacuación a la calle principal en la que se encuentran, por lo que las cajas de escaleras avanzan siempre hasta la fachada por muy estrecha que esta sea.

New Methods for Old Uses The effect of the scarcity of available ground, along with the voracity of developers, opens space for the proliferation of customary practices to unfold in typologies obliged to suffer profound modifications or re-creations, often due to such aleatory activities as playing golf or parking a car. Many-storeyed structures, covered by enormous protective nets which surround simulated driving ranges for golf, or systems of vertical container buildings which store automobiles stacked on trays... —all indiscriminately appear in the urban fabric, utterly independent of the importance of the avenue or neighbourhood as a whole in which they rise up. All buildings are obliged to fulfill the municipal norms requiring fire escapes to the nearest street, the result of which is that these stairway elements always intervene in the façade, not infrequently as the dominant aspect.